

Los recorridos dramatizados en los museos de historia

Alfredo Hernández Murillo*

El presente artículo hace referencia a un programa de visitas dramatizadas en el Museo Nacional de las Intervenciones, desarrollado entre los años 2005 y 2006, en el tiempo en el que, quien escribe este artículo, se desempeñaba como director de dicho recinto.

* Museo Nacional de Historia.



Juglares en el convento. Fotografía Alfredo Hernández.

EL MUSEO NACIONAL DE LAS INTERVENCIONES es un peculiar recinto abocado a preservar la memoria de las intervenciones extranjeras que ha padecido México a lo largo de su historia. Aunque también tiene, por su ubicación en un ex convento dieguino, la encomienda de preservar un patrimonio que da cuenta de la historia virreinal y de la cruzada evangelizadora que emprendieron diversas órdenes religiosas en ésta época para propagar la fe cristiana en Asia y América. Al recorrer sus celdas, salones y espacios exteriores, nos podemos percatar de que entre

sus muros y arcadas se han tejido una multitud de historias, dignas de ser contadas y de ser conocidas. Historias que no se encuentran inmersas en las páginas de un libro, sino contenidas en objetos de colección de variado tipo –el carruaje de don Benito Juárez o el mapa de campaña del general Scott, por mencionar algunos– o bien se encuentran contenidas en una celda, un claustro, un refectorio conventual o un piso de estuco de factura prehispánica. Pero, ¿cómo lograr que nuestros visitantes conozcan las múltiples historias que guardan celosamente nuestros espacios conventuales y las reliquias cívicas que exhibe este recinto? ¿Cómo lograr compartir con los visitantes el conocimiento acumulado por los especialistas en torno a los testimonios históricos que atestiguan las gestas de defensa de la soberanía de nuestra nación, en torno al asentamiento prehispánico o al edificio conventual? O, dicho de otra manera, ¿cómo conseguir que nuestros visitantes comprendan los diversos significados históricos contenidos en el monumento y en los testimonios históricos en exhibición? En la búsqueda de formas imaginativas para compartir con nuestros visitantes la riqueza histórica y cultural contenida en este espacio histórico y museo, en el año 2005 emprendimos la realización de un recorrido dramatizado. En esta peculiar puesta en escena y con base en un guión literario formulado en el propio museo, un grupo de 12 actores y dos músicos de la Compañía de Teatro Clásico Juana de Asbaje, conducía al público en un recorrido a través de los espacios más representativos del otrora convento dieguino.

Historias y prodigios del convento de Churubusco. El Quijote con Fray Huerta. Fotografía Mauricio Murat.



Historias y prodigios del convento de Churubusco. Fray Huerta en el huerto. Fotografía Mauricio Murat.

Los visitantes eran recibidos frente al portón de ingreso por “don Diego del Castillo”, hombre de riqueza dedicado al comercio de la plata que en la segunda mitad del siglo XVII patrocinó la edificación del convento y templo dieguinos, quien invitaba a estos “peregrinos” a pasar al convento para disfrutar de la hospitalidad de los frailes. Ya dentro, en el Portal de peregrinos, mientras disfrutaban de una tradicional “sopa boba”, un comerciante que se encontraba de paso por Churubusco, los invitaba a comprar figurillas



Historias y prodigios del convento de Churubusco.
El negro Antón, esclavo de la cocina. Fotografía
Mauricio Murat.

de porcelana o ropa de seda que habían llegado a la Nueva España en la Nao de la China.

En el Patio menor, los “peregrinos” presenciaban el momento en que un novicio era adoctrinado por “fray Martín de Aguirre”, profesor de filosofía del colegio dieguino que funcionaba en este convento, y quien más tarde moriría martirizado en el Japón, lo que le valdría su canonización. En el Huerto, eran recibidos por “fray Huerta”, quien les daba una pormenorizada descripción de la función de un huerto en un recinto conventual y de las diferentes roles que jugaban los frailes –portero, cocinero, campanero, lector, etc.– para hacer posible la operación diaria del establecimiento religioso. En un jardín del huerto, los visitantes presenciaban atónitos la aparición de un personaje de la literatura española, el célebre “don Quijote de la Mancha” –un loquito que se

creía el Quijote y que se brincaba la barda del convento para emular a este personaje novelesco en aventuras interminables– en lo que constituía además la celebración de los 400 años de la aparición de la publicación de esta célebre novela.

En la Cocina, los visitantes presenciaban el momento en que “el fraile cocinero” dirigía a otros frailes en la preparación de los guisos para la fiesta de San Francisco. En este momento, hacía su aparición el “negro Antón”, esclavo proveniente de Cuba que trabajaba en la cocina, quien acompañaba los rezos a San Juan Bailón interpretando una danza pagana. Con sus comentarios, el “negro Antón” dejaba en claro las aportaciones que realizaran los negros en la Nueva España en torno a la alimentación, el uso de hierbas medicinales y otras prácticas culturales que fueron adoptadas en esta colonia.

Por último, en el Refectorio, el público conocía acerca de la alimentación que recibían los frailes y del ritual de la lectura de los salmos, y escuchaban al “negro Antón” relatarles acerca de aquel memorable momento en que, en una noche de verano del año 1806, el refectorio se había inundado súbitamente mientras los frailes ingerían sus alimentos, lo que había propiciado la necesidad de reconstruir el convento, elevando el nivel de sus pisos originales.

En esta escena del recorrido, los visitantes podían apreciar y comprender por qué el Refectorio cuenta con dos ventanas arqueológicas que permiten apreciar el nivel de piso original a 1.60 metros de profundidad.

En la última escena, que tenía lugar en el Portal de peregrinos, los actores representaban el momento en el que –el 20 de agosto de 1847– el general Pedro María Anaya entregó su espada a un general norteamericano, significando con ello su rendición, toda vez que los soldados mexicanos se habían visto obligados a detener las hostilidades ante la falta de parque.

El recorrido era acompañado por música de piano, flauta y percusiones y por algunos cantos tradicionales como el canto profano del “negro Antón” o un villancico en honor a la virgen María, que era interpretado por dos frailes que competían por superarse uno al otro.

Al concluir el evento, el visitante había disfrutado de un recorrido por los espacios más significativos del otrora convento, recibiendo una información, en forma vivencial, sobre la funcionalidad de los espacios conventuales, sobre el estilo arquitectónico del edificio –en el que privaban la austeridad y la sobriedad correspondientes a los votos de humildad de la orden de San Diego– y sobre algunos acontecimientos que habían tenido lugar en este espacio, como la defensa de la soberanía mexicana ante un ejército invasor, en la célebre batalla de Churubusco.

Nos referimos en este caso a una información que permitía al visitante realizar la lectura del espacio arquitectónico y de algunas de las colecciones exhibidas, extrayendo sus significados; es decir, una lectura interpretativa.

JUGLARES EN EL CONVENTO

El recorrido dramatizado *Historias y prodigios del convento de Churubusco* se llevaba a cabo rigurosamente el último viernes de cada mes. Después de un semestre de representaciones, pudimos percatarnos de que la entusiasta respuesta de los visitantes, expresada en sus comentarios al final del recorrido y en la manera en que la recomendaban a sus conocidos, así como en la profesional cobertura de los medios de comunicación, constituían una muestra inequívoca del valor del recorrido dramatizado como estrategia de comunicación e interpretación del museo, que venía a sumarse a las estrategias existentes –cedularios, publicaciones y visitas guiadas

Pero antes de proceder a analizar objetivos y resultados, quiero hacer mención de que al constatar la solidez del recorrido dramatizado, nos cuestionamos la limitada cobertura que estábamos logrando, toda vez que participaban en esta experiencia entre 70 y 90 visitantes en cada función; es decir, mensualmente.

En estas circunstancias, optamos por desarrollar un nuevo tipo de visita que llevaría por nombre *Juglares en el convento*. En esta modalidad, el público disfrutaría de un recorrido dramatizado conducido por un actor, que representaría a un personaje relacionado con el convento dieguino, con la batalla de Churubusco, con las grandes gestas de la nación o con la vida artística o intelectual del pasado de México.

En atención a su bajo costo, esta visita resultó ser la más atractiva para nuestros visitantes y la que mayor respuesta tuvo por parte de la población infantil y juvenil de nuestra ciudad. Tomando en cuenta la entusiasta respuesta de nuestros visitantes, se realizaban tres recorridos dramatizados cada domingo, lo que nos permitió atender a más de 300 visitantes al mes.

En unos cuantos meses, desfilaron por las salas del museo personajes tan disímolos como “el general Pedro María Anaya” (que comandó la defensa de Churubusco), el negro Antón” (personaje imaginario), “el Quijote de la Mancha”, “Malanota Saborejo” (juglar español del medioevo), “Sor Juana Inés de la Cruz” y “Guillermo Prieto” (poeta y cronista de México en el siglo XIX); o bien, personajes surgidos de la literatura de la época, como “Martín Garatuza”, por mencionar alguno. Tomando en cuenta que cada mes se representaba a un nuevo personaje, después de algún tiempo empezamos a percatarnos de que una parte de nuestros participantes en los recorridos de *Juglares* eran ya un público frecuente de nuestro museo. Y una franja importante de estos visitantes frecuentes se encontraba constituida por familias, porque para muchos padres de familia la visita dramatizada representaba ya una atractiva opción educativa y recreativa para apoyar la formación de sus hijos.

Es importante señalar que la estrategia del recorrido dramatizado por un actor probó su pertinencia y viabilidad en virtud de una demanda creciente y estable del público, lo que ha permitido garantizar su permanencia, tomando en cuenta que la dirección actual del museo no solamente continuó su aplicación, sino que extendió su cobertura a los días sábado y domingo.

A seis años de su creación, la visita dramatizada del Museo Nacional de las Intervenciones se ha constituido en una tradición en el universo de los museos de historia de nuestra ciudad.

Juglares en el convento. Maximiliano de Habsburgo.
Fotografía Alfredo Hernández.



LA VISITA DRAMATIZADA Y LA MOTIVACIÓN POR EL CONOCIMIENTO

A manera de ejemplo del efecto que produce la visita dramatizada en los visitantes al museo, vale la pena citar el comentario expresado por dos visitantes que participaron en el recorrido dramatizado en el que se representaba al Quijote de la Mancha: un padre de familia y su hijo, estudiante de preparatoria. Al concluir la visita, el padre comentó que él nunca había leído *El Quijote*, pero que ahora estaba decidido a leer la novela. Por su parte, el joven preparatoriano comentó que a él nunca le había gustado la Historia, pero que representada de esta manera, en definitiva sí le gustaba.

LA VISITA DRAMATIZADA COMO ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN E INTERPRETACIÓN

La instauración de la visita dramatizada en el Museo Nacional de las Intervenciones tuvo su origen en la búsqueda de un recurso de comunicación capaz de transmitir, con la fuerza y contundencia suficientes, la riqueza de los significados históricos que encierra un monumento histórico como el ex convento de Churubusco y las reliquias representativas de las grandes gestas por la defensa de nuestra soberanía.

Es decir, respondió a la necesidad de encontrar un medio de comunicación idóneo para la transmisión de significados en un espacio museográfico y en un espacio monumental.

En esta búsqueda encontramos que el recurso teatral puede constituir un medio capaz de transmitir, en toda su intensidad, el pensamiento y el sentir de aquellos

personajes que se encuentran representados en el museo; de comunicar el dramatismo de las grandes gestas en defensa de la soberanía nacional, o bien, de evocar los ambientes, los modos de hablar y las costumbres de quienes habitaron México en épocas pasadas.

Es también un medio capaz de integrar una diversidad de formas de expresión social como la poesía, la música, el ensayo y la novela. Y es, asimismo, un medio idóneo para generar emociones y propiciar en el visitante un estado de concentración que le facilite la apreciación y valoración de un objeto histórico, una pieza artística o un monumento cargado de significados.

En atención a estas consideraciones, hemos tomado en cuenta que las visitas dramatizadas constituyen una modalidad de interpretación de los monumentos históricos y

museos que impacta las emociones y los sentidos del visitante, motivándolo a comprender y valorar su patrimonio histórico.



Juglares en el convento. General Pedro María Anaya.
Fotografía Alfredo Hernández.

La apreciación del patrimonio cultural es un derecho universal. La transmisión de su significado debe ser tan amplia como resulte posible... adaptada a un vasto espectro de visitantes y grupos interesados.

Carta ENAME ICOMOS

La interpretación del patrimonio es el "arte" de revelar in situ el significado del legado natural y cultural al público que visita esos lugares en su tiempo libre.

Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP)

Tomando en consideración estas definiciones en torno a la interpretación del patrimonio, formulamos los guiones de los recorridos dramatizados, con la idea de que

se visitaran no solamente las salas de exposición, sino también los patios, huerto, claustros, portales, balcones y corredores; es decir, con la idea de que los visitantes pudieran acceder a todos los espacios visibles del ex convento y museo, realizando lecturas –de espacio y colecciones– diferentes en cada recorrido.

Por otra parte, incluimos en los guiones la información que consideramos clave para interpretar el espacio histórico en el que se realizaba el recorrido:

- El momento histórico en que vivió el personaje
- La trayectoria histórica del convento de Churubusco y del sitio prehispánico de Huitzilopochco
- La batalla del 20 de agosto de 1847
- Vida cotidiana, costumbres y expresiones artísticas de la época
- Información que estimule la valoración de objetos históricos que figuran en el recorrido: pinturas, esculturas, documentos, armas, objetos de ornato, etc.
- Elementos arquitectónicos visibles en el recorrido: pintura mural, nichos, arcos, cornisas, mosaicos, etc.

Adicionalmente, los actores interpretan música en vivo que hace referencia a la época que está siendo representada.

EN SÍNTESIS

La modalidad de visita dramatizada desarrollada en el Museo Nacional de las Intervenciones constituye una estrategia de comunicación e interpretación del patrimonio histórico, complementaria a los medios que se aplican regularmente en los museos. A lo largo del tiempo de su aplicación, ha probado su viabilidad al lograr una respuesta sólida y entusiasta por parte del público y al tener como fundamento un guión elaborado por especialistas del propio museo, basado en el conocimiento científico avalado por el INAH.

Ahora bien, resulta interesante preguntarse por qué, a pesar de sus bondades, el recorrido dramatizado no ha logrado consolidarse en los museos de historia y antropología como una estrategia de comunicación y de interpretación, complementaria a los medios tradicionales del museo. Tal vez ello se deba a que su realización ha sido vista solamente como un entretenimiento y no como un recurso de comunicación e interpretación.

Lo cierto es que, hoy en día, resulta importante valorar las diversas experiencias de recorridos dramatizados que se llevan a cabo en espacios históricos como el mencionado, además de otros que tienen lugar en la Catedral Metropolitana, el Palacio del Ayuntamiento, el Museo Frida Kahlo y el Museo Anahuacalli, por mencionar algunos casos, con el ánimo de incorporar a nuestra práctica de comunicación y educación aquellas estrategias que están generando expectación y resultados positivos en museos y espacios históricos de nuestro país. ❖



Juglares en el convento. Sor Juana Inés de la Cruz y Malanota Saborejo. Fotografía Mauricio Murat.